

(Viene de la página 14) nos de cuyos jubilados tienen ingresos superiores a lo cincuenta mil pesos.

Hay que hacer todos esos y otros matices. No obstante, el valor fundamental del llamamiento del SME subsiste. Hasta los primeros días de febrero, la respuesta había sido tímida y escasa. El Partido Comunista y el Sindicato de Trabajadores de la UNAM aceptaron la apelación electricista y agregaron sus propias demandas. Más significativo es, sin embargo, el apoyo otorgado al pedido del SME por el Sindicato de Telefonistas de la República Mexicana. A pesar de mucho, la experiencia de la gestión sindical reciente en este gremio es fructífera y ofrece perspectivas saludables para el movimiento obrero mexicano. De allí que su acogimiento a las formulaciones del SME permita esperar una mayor eficacia de éstas.

En efecto, tanto el SME como el sindicato de telefonistas están adheridos al Congreso del Trabajo. Pueden, a la luz de esa pertenencia, servir de gozne entre las agrupaciones que allí están incluidas y las que militan fuera de ese núcleo central del sindicalismo progubernamental. Es una tarea de alta responsabilidad la que en tal sentido se ofrece a ambos sindicatos. Dentro del Congreso del Trabajo, aun considerando a la CTM, es posible hallar que la actual crisis obliga a los líderes, salvo a los que no sean inteligentes, a adoptar las posturas que cada vez de manera más organizada asumen los trabajadores empobrecidos.

Es posible pues, y deseable naturalmente, que el Congreso del Trabajo responda al llamamiento del SME y que de la vinculación de los intereses obreros auténticos se siga una suerte mejor para los mexicanos aunque sea sólo para los ya privilegiados que cuentan con un empleo y un sindicato. Porque los demás...

Gobernar en Madrid

Miguel Angel Granados Chapa

MADRID, 6 de abril de 1979. — Morir en Madrid ya no será el único, trágico destino que la Guerra Civil reservó a los socialistas españoles. Ahora podrán gobernarla, como lo harán, junto con los comunistas, en ciudades cuya población sumada equivale a dos tercios de los pobladores urbanos de toda España.

Las elecciones municipales del martes pasado encierran, al mismo tiempo, varios desafíos y lecciones diversas. Sea el primero, entre los datos aleccionadores, el que resulta de la trampa de las cifras electorales. Hoy, la manera de decidir a alcaldes ha favorecido a la izquierda, en virtud del mecanismo de elección indirecta que prevalece, y del acuerdo *a posteriori* que han fraguado las dos principales formaciones de esa tendencia. Pero podría no haber sido así, sino al contrario.

En efecto, en la mayor parte de las grandes ciudades, la Unión de Centro Democrático (UCD), ganó mayor número de concejalías que otros partidos. Un fenómeno semejante aconteció el primero de marzo anterior, en los comicios parlamentarios. Por eso la UCD pudo formar un gobierno monocolor, que el viernes 6 empezó sus funciones. No es casual que así ocurra. La UCD es el franquismo modernizado. Como se dice en España, aunque la derecha se vista de centro, derecha se queda. Sin duda el nuevo gobierno tiene matices que lo separan del franquismo tradicional y aún del franquismo que primero quiso tener rostro europeo, como es el encabezado por Manuel Fraga Iribarne, arrollado por los últimos acontecimientos. Pero es, finalmente, franquismo. Por eso gana, de calle, las elecciones, porque cuarenta años de dictadura algún efecto causan entre los habitantes del país. Y porque UCD saca enorme provecho de las experiencias de otros partidos organizados desde el gobierno. (Por cierto que un nacionalismo innato llevaría a algún suspicaz observador mexicano a notar influencia del PRI en algunas prácticas y emblemas ucedistas: ¿No se quiso poner la obra pública realizada por influencia del partido gubernamental al servicio de los candidatos de UCD? ¿No es tricolor —verde, blanco y colorado— el logotipo circular que identifica al suarismo?)

No obstante, pues, el dominio electoral de la UCD, ésta quedará subrepresentada en los ayuntamientos, porque los votos del PSOE y del PCE juntos hacen más cargos de concejales y por lo tanto mayor número de alcaldías para esos partidos. Pero ello ha sido puramente coyuntural, pues de no ocurrir el acuerdo entre estas formaciones de izquierda el gobierno habría dominado no sólo el Parlamento sino también las administraciones municipales.

Ahora la izquierda deberá enfrentarse a la responsabilidad concreta del gobierno. El caso madrileño es típico de la singularidad de este reto. Como toda capital europea, Madrid padece toda suerte de complicaciones urbanas, en magnitudes que se antojan incontrolables. Don Enrique Tierno Galván aparece, *a priori*, escasamente idóneo para asumir el supremo desafío de administrar una ciudad así. En él se concreta una vez más la no frecuente paradoja histórica de quienes transitan de las catacumbas a los palacios de gobierno. Vejado y hostilizado por el franquismo, en unas semanas más será el alcalde de la sede del franquismo, sin abjurar de sus ideas, aunque acaso sin las posibilidades personales para salir adelante en la gestión. No es que no sea un políptico. Lo es, y de marca mayor, porque ha sido hombre de principios, y de estrategias y tácticas para empezar a ver concretados esos principios. Pero tendrá que dar el salto necesario para pasar de la cátedra, el libro y la conferencia, a la acción transformadora específica, sujeta a planes, programas, limitaciones y clientelas.

Su sola elección muestra, sin embargo, junto con la de quienes gobernarán las grandes capitales españolas, la magnitud de la mascarada que era el franquismo, pues bajo él no tenían existencia legal ni los partidos ni las personas que ahora por la decisión popular y los mecanismos electorales vigentes, tendrán a su cargo la gestión de los asuntos públicos en 33 ciudades, donde habitan más de doce millones de españoles.

Gobernar en Madrid, gobernar en España: que los municipios indiquen la nueva ruta.